



Ediciones La uña RoTa

Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado **Diarios, cartas, memorias y prosa documental**

Cynthia Simmons y Nina Perlina

Quieren destruir nuestra ciudad, la ciudad de Pushkin, de Dostoievski y de Alexandr Blok. La ciudad de la cultura y de los grandes lagos. Esta ciudad forma parte de mi vida. Fue en Leningrado donde me convertí en poeta. Yo, al igual que todos vosotros, tengo un firme convencimiento: que Leningrado nunca será fascista.

Anna Ajmátova

CUANDO se cumplen 70 años del final del sitio de Leningrado, nada más pertinente que abordar, como han hecho **Cynthia Simmons**, profesora de Estudios Eslavos en la Universidad de Boston, y **Nina Perlina**, profesora emérita de Lenguas y Literaturas Eslavas en la Universidad de Indiana, nacida y criada durante el cerco a Leningrado, las claves que propiciaron la resistencia de un pueblo durante uno de los asedios más crueles de la historia.

Pese a los cientos de estudios publicados sobre el Leningrado, no existía ninguno que se centrara específicamente en las vivencias y actitudes de las mujeres, población mayoritaria y verdaderas protagonistas de la ciudad sitiada. Los diarios, cartas, memorias e historias orales reunidos en este libro —material en muchos casos inédito— contribuyen así a llenar este vacío. Un libro cuyo valor reside, más allá del relato individual, en la perspectiva coral. Narrativas personales de mujeres de edades, profesiones, clases sociales e ideologías distintas, desde trabajadoras no cualificadas hasta figuras representativas de la elite cultural. Mujeres con un objetivo común: la supervivencia; resistir al hambre, al miedo, a los bombardeos y al frío de tres durísimos inviernos; pelear por lo imposible: mantener los ritmos de la vida cotidiana.

La mayoría de las *blokádnitsy* (mujeres que padecieron el sitio, a quienes está dedicado este libro) eran mujeres corrientes (peluqueras, relojas, trabajadoras, estudiantes, doctoras) de todas las edades (niñas, adolescentes, mujeres adultas, ancianas). Aunque la mayoría de ellas ha quedado en el anonimato, mantuvieron con gran valor y esfuerzo el funcionamiento de fábricas, hospitales, colegios, guarderías, bibliotecas y huertos. Y pese a la falta de recursos, también teatros, exposiciones y salas de conciertos permanecieron abiertos durante el bloqueo. La biblioteca no dejó de funcionar ni un solo día. Durante la guerra, sirvió a más de cuarenta mil personas y prestó un millón y medio de libros. Una de las búsquedas bibliográficas más consultadas fue «estudio de las guerras justas e injustas».

Así, los diarios y memorias de las doctoras **Anna Lijachova**, **Yulia Méndeleva** y **Valentina Gorójova** narran la importante labor que el personal sanitario desempeñó contra viento y marea en hospitales y escuelas de Medicina; **Ksenia Matus**, oboísta, nos cuenta el estreno de la Séptima Sinfonía de Shostakóvich durante el asedio;

Valentina Busheva relata con detalle la dureza del trabajo en las turberas y en los batallones del carbón. **Olga Freidenberg**, estudiosa de la cultura clásica, prima de Boris Pasternak, con quien mantuvo una larga correspondencia postal, posteriormente publicada, escribe acerca del devastador efecto que el asedio tuvo sobre la psique humana y el cuerpo de la mujer, y en un momento dado se arrepiente, por ejemplo, de su mal genio en comparación con la tolerancia de su madre.

La célebre pintora **Ostroúмова-Lébedeva** explica en su diario cómo organizaban las guardias de vigilancia en las azoteas; la bibliotecaria **Lilia Frankfurt** se desvió por la biblioteca pública; **Tamara Nekliúdova** precisa el menú de guerra; mientras que **Vera Miliúтина** describe la eficacia de los huertos que proliferaron en la ciudad; al tiempo que la artista **Elena Martilla**, una jovencísima estudiante de Bellas Artes, salía a la calle con su cuaderno para dibujar los rostros de los habitantes durante el asedio para advertir a las futuras generaciones del horror absoluto de la guerra. En definitiva, diarios, cartas, memorias y documentos que reconstruyen el sitio desde el corazón de Leningrado.

De nuevo están recortando las raciones de comida. Ahora recibo doscientos gramos de pan en vez de seiscientos y, desde luego, no es suficiente. Aguantar una jornada entera de catorce horas en el hospital es más bien difícil, por decirlo suavemente.

Del diario de Liubov V. Shapórina, enfermera

En nuestro edificio [...] cada persona debe vigilar durante dos horas las escaleras que llevan al ático. Como allí hay mucha luz, se puede coser, zurcir, leer.

Del diario de Anna P. Ostroúмова-Lébedeva, artista

El 31 de diciembre de 1942 y el 1 de enero de 1943, todos los heridos recibieron cincuenta gramos de vodka. El 2 de enero de 1943 se celebró un pequeño baile en la sala en el que participaron los enfermos y el personal médico. La vida, pese al dolor inhumano, el sufrimiento y todas las privaciones, volvió a renacer, incluso en la ciudad sitiada.

Del diario de Valentina N. Gorójova, cirujana

Solo mamá y yo podíamos entender la importancia de esa mesa festiva. Aquella vajilla había sobrevivido al terror, a las muertes, al asedio y al hambre; y nosotras podíamos revivir nuestras esperanzas de una vida normal en un futuro.

Del diario de Olga M. Freidenberg, catedrática y prima de Pasternak

Si bien sus experiencias retratan un tiempo de pérdida, un mundo en descomposición, estas mujeres fueron conscientes del valor de su testimonio y se sintieron libres para, además de describir su día a día, juzgar sus propios actos y los de sus allegados o conocidos, para criticar y condenar a Stalin o bien, conforme a otros testimonios, para defenderlo; así como para exponer la injusticia social. Estas mujeres desarrollaron un fuerte sentimiento de responsabilidad y los documentos que consiguieron guardar dan una oportunidad a la memoria y al testimonio.

¡Es mi deber escribirlo todo! ¡Tengo que hacerlo!

No sé si he escrito bien o mal sobre el sitio de Leningrado, pero lo que sí sé es que mis palabras describen la verdad con sinceridad absoluta, el asedio que yo sufrí, el mío.

De las memorias de Olga Grechina, obrera y luego profesora

Quien sobrevive debe tener la valentía de recordar.

Aleksandr Herzen

EL 8 de septiembre de 1941 la ciudad de Leningrado quedó rodeada y aislada del resto de Rusia. Leningrado era un objetivo fundamental para Hitler y sus órdenes bien precisas: sellar herméticamente la ciudad —paso hacia Moscú y una de las mayores productoras de munición— y debilitarla mediante el terror y el hambre. «Nadie duda de que triunfaremos en Rusia —anotó Goebbels en su diario—. El Führer tiene la intención de borrar del mapa ciudades como Leningrado». El asedio de los ejércitos alemán y finlandés duró hasta el 27 de enero de 1944: 872 días de aislamiento y bombardeos. Aunque no hay datos, se calcula que durante esos dos años largos murieron en la ciudad un millón de civiles, muchos de ellos durante crudísimo invierno de 1941-1942, en el que el termómetro marcaba cuarenta grados bajo cero.

Aquel invierno, la muerte nos miró directamente a los ojos y nos miró mucho tiempo, sin pestañear. Quería hipnotizarnos, como hace una boa constrictor con su víctima, arrebatándole la voluntad y sometiéndola. Pero quienes nos enviaron tanta muerte cometieron un error de cálculo. Subestimaron nuestra voraz hambre de vivir.

Olga Bergholz

La **traducción**, a cargo de Joaquín Fernández-Valdés y Gemma Deza Guil, ha recibido el apoyo del «Instituto de la Traducción» de Rusia. **Joaquín Fernández-Valdés** es traductor literario del ruso y del inglés. Licenciado en Filología Eslava por la Universidad de Barcelona, fue becado para ampliar estudios en lengua y literatura rusas en la Universidad Estatal de Moscú (MGU). En 2011 obtuvo una mención especial del jurado en el premio «La literatura rusa en España» por su traducción de *E/*

reino de Dios está en vosotros, de Lev Tolstói. Entre otros autores, ha traducido obras de Turguénev, Aleksandr Luria, Bábchenko, Tolstói y Steve Almond.

Gemma Deza Guil es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Pompeu Fabra. En los últimos años ha traducido ensayos como *La mentalidad soviética: la cultura rusa bajo el comunismo*, de Isaiah Berlin, o *De ladrillos y mortales. La historia de la arquitectura en diez edificios ejemplares*, de Tom Wilkinson, y novelas como *El confidente*, de Kurt Eichenwald, y *Crimen en directo*, de Ryan David Jahn.

El diseño de **cubierta** lo firma **Eduardo Jiwani**. Se trata de un *collage* basado en la ilustración del cartel «Не болтай!» (Nie boltai!), de 1941, y en cartillas de racionamiento de la época en Leningrado.

Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado

Cynthia Simmons y Nina Perlina

Traducción de Joaquín Fernández-Valdés y Gemma Deza Guil

Ediciones La uña RoTa, colección Libros del apuntador

400 págs., 19,90 €, ISBN 978-84-95291-32-5

2014, Decimotavo aniversario de La uña RoTa

www.larota.es

PRENSA* Lucía Cobos • 659 52 01 92 • cobos.lucia@gmail.com • [@coboslucia](https://www.instagram.com/coboslucia)